

LA PROMOCION SOCIAL

Charla en la Sala de Actos de ULGOR
18-10-1961 *P*

Queridos amigos

No vengo a endilgaros una conferencia, sino a discurrir en voz alta a una con vosotros. Hoy tenemos mucho que pensar todos nosotros para estar siempre a la altura de nuestra responsabilidad. Los cooperativistas a estas alturas tenemos la inmensa satisfacción de constatar que el cooperativismo es un movimiento que cada día que pasa va adquiriendo más relieve, no ya en círculos y escalas más o menos locales, sino en escala mundial. En escala y proyección mundial ha quedado consagrado con las manifestaciones contenidas en la Encíclica papal MATER ET MAGISTRA de S.S. Juan XXIII con gran consuelo de los que además de cooperativistas somos cristianos. La evolución y expresión cada día más humanista que cabe reconocer en el ideario socialista en las orientaciones de los movimientos socialistas de Alemania, Inglaterra y hasta de la misma Francia, dejando de lado ciertos dogmatismos de tipo materialista, preludia un clima de gran consideración a la persona que ha de implicar en la aplicación de las doctrinas posturas y fórmulas muy afines a las proclamadas abiertamente por el cooperativismo. Si para los cristianos frente a los dos extremos del capitalismo individualista y estatismo sin alma se ofrece el cooperativismo, como el tercer camino que hace de la persona humana con su contexto social ineludible la base y el eje de las estructuras económicas y sociales, PRACTICAMENTE esta misma fórmula es la que el colectivismo adopta cuando no quiere anular ciertos estímulos naturales de actividad y promoción. Así hoy estamos asistiendo por un lado a una proclamación teórica de la bondad y oportunidad de esta fórmula cooperativista en amplios sectores de opinión pública mundial y al propio tiempo a ensayos de organización y aplicación que cada día van realizándose a un lado y otro del telón de acero. Por eso nos atrevemos a afirmar que hoy el cooperativismo no tiene más detractores que los capitalistas individualistas cerrados y tal vez trasnochados. Para poner en tela de juicio el cooperativismo hoy en día conociéndolo medianamente hay que ser poco menos que un gaister capitalista o comunista sin sentido humanitario.

Vamos a repetirlo y con verdadera satisfacción, que HOY EL MUNDO ENTERO va reconociendo los valores intrínsecos del cooperativismo como movimiento social tanto teórica como prácticamente. El cooperativismo está llamado a desempeñar un papel muy importante en la transformación social de nuestro mundo económico, pudiendo considerarlo como una fórmula feliz para conjugar las exigencias de una socialización progresiva demandada por el progreso técnico con las aspiraciones personales que será preciso respetar en un nuevo orden que quiera calificarse de humano. Los que estamos ya comprometidos en este movimiento tenemos que felicitarnos por ello, pero al propio tiempo tenemos que pensar en la gran responsabilidad contraída por nuestro ensayo en medio de tantos que nos observan, unos con profunda simpatía y deseo vehemente de que se consagren en el mundo económico y social nuevas estructuras de organización más acordes con la dignidad humana y postulados de justicia social, y otros, vamos también a decirlo, con una mezcla de envidia y de temor porque el interés y resultados de este ensayo puede poner término a un sistema de privilegios hereditarios o de clase.

Por eso, queridos amigos, nuestra situación es más comprometedora de lo que pudiera parecerle a uno solo toma en consideración una promoción individual. El que ha venido a la cooperativa pensando solo en su desenvolvimiento personal, sin consideración sería a nada más que a sus propios intereses individuales, DEBE PENSAR EN ESTE MOMENTO que este movimiento tiene implicaciones muy serias. Aquí nadie debe olvidarse de los cada día más numerosos trabajadores y proletarios que desde fuera tienen puesta un hito de esperanza en nuestra capacidad de desenvolvimiento y hasta en nuestro futuro apoyo. El que se haya incorporado obedeciendo a los móviles que fuere y hoy de hecho se encuentra satisfecho del paso dado y de ser miembro de una cooperativa, DEBE TAMBIEN REFLEXIONAR que disfruta de este clima porque ha habido ya quienes se entregaron a esta idea y emprendieron esta ruta pensando en algo más que en sus propias personas. La COOPERATIVA que hemos creado, la cooperativa que entre todos hemos constituido ha sido una fórmula inspirada en nuestro sentimiento de dignidad humana y en los postulados de justicia social. Por eso

está llamada a ser un BALUARTE DE JUSTICIA SOCIAL, una avanzada de las fuerzas sociales progresivas y por tanto en su dirección y ruta tienen que prevalecer por encima de los gustos, aspiraciones o ambiciones subjetivas e individuales más o menos contingentes, los imperativos más constantes y universales de una comunidad de personas, que necesitan que sobreviva una entidad, cual es la empresa, para que hoy y mañana siga estando en condiciones de proporcionar los medios de desenvolvimiento humano a sus miembros al propio tiempo que en aras de una solidaridad más amplia no se desentienda de las generaciones que vienen sucediéndonos o de los trabajadores que pudieran necesitar de nuestro aliento.

El cooperativismo es un movimiento de emancipación y promoción individual y social. No rechazamos que uno busque en la cooperativa su medro personal, su promoción individual, solo queremos llamar la atención para que nadie se conforme con la resolución de sus problemas individuales, nadie se disculpe ante las exigencias de una solidaridad con proyección en el tiempo y en el espacio. La emancipación y promoción individual tiene que concebirse y realizarse en una proyección social más amplia, tiene que madurarse y justificarse en una emancipación y promoción colectiva, porque la que debemos luchar.

Suponiendo que no hay necesidad de descender a más detalles respecto de este punto y por tanto dando este sentido amplio a nuestra cooperativa y cooperativismo, vamos a dar un paso más, vamos a abordar otro punto de meditación.

La afirmación con la que abordamos el segundo punto a que quería referirme es de que "debe existir una transformación previa de la estructura productiva, para que pueda tener lugar la promoción y transformación social hondas" que todos anhelamos.

En nuestra economía y en nuestra vida social no pueden disimularse las consecuencias de las actuales estructuras económicas y productivas: ellas constituyen la verdadera camisa de fuerza que impide la expansión y desarrollo de muchas actividades al encontrarse estas supeditadas a los intereses y puntos de vista de grupos sociales cerrados y no pocas veces saturados en cuanto a sus ambiciones a pesar de restricciones o limitaciones de las actividades que dirigen. Como de una u otra forma pueden ganar mucho o lo suficiente para sus propias necesidades, no les tiene cuenta de lo que acontezca más allá de los límites de sus feudos. Alguna vez se ha dicho que la economía española está dominada y al servicio de doscientas mil familias privilegiadas y no creo que encierre ninguna exageración dicha afirmación. No tenemos más que mirar cerca nuestro y observar más de una empresa viendo qué preocupaciones y puntos de vista fundamentales prevalecen en su régimen y dirección.

Estamos de acuerdo con quienes han catalogado el mal económico-social de España de origen estructural más que conyuntural.

Volviendo a nuestra primera afirmación, vamos a ver a qué nos referimos en concreto en la presente ocasión cuando decimos que es necesaria la transformación de las estructuras productivas. Aclararemos con unos ejemplos que pongamos por delante.

Estos días se ha comentado en la prensa y ha sido objeto de atención de algunas revistas económicas la transformación que se vislumbra relativamente a corto plazo en el campo agrícola europeo, más en concreto de los países del Mercado Común. Vaya por delante el hecho. En poco más de ocho años la población campesina de los países del Mercado Común se ha reducido en 47 por ciento. Ya está bien. Y en dicho período la producción ha aumentado en un 51 por ciento. Lo cual está mejor. Naturalmente esta transformación no ha significado simple desplazamiento del personal del campo a la industria o a los servicios: ha implicado un incremento considerable de inversiones económicas en el campo, bajo las diversas modalidades de mayor grado de mecanización, mejora de transportes, modificación de los límites de unidades de explotación, mejora de semillas y ganado, etc.. Todos los países del mercado común y en particular Alemania ha hecho un gran esfuerzo para incrementar las inversiones en la agricultura para prepararse para la futura competencia adecuadamente. Ahí tenemos un ejemplo de transformación de estructura productiva. Su consecuencias; que los campesinos que quedan en el campo mejoran el nivel de sus ingresos, pero no a costa de los que viven

en la ciudad o de la industria, sino con provecho y beneficio de todos los componentes de la comunidad. Esta transformación de la estructura productiva hace posible que los productos de la agricultura puedan ofrecerse a los mismos precios o incluso inferiores al propio tiempo que los campesinos obtienen unos ingresos más elevados mejorando su suerte. Este objetivo no hubiera podido lograrse mediante simples disposiciones gubernativas o medidas jurídicas que en el mejor de los casos solamente hubieran implicado una transferencia económica de un sector de la población a otra.

Pero vamos a citar otro ejemplo que tal vez pudiera significar más para nosotros trabajadores industriales a pesar de referirnos a Norteamérica, que está lejos de nosotros. Simplemente voy a hacer una reseña de unas manifestaciones que hizo en una conferencia de prensa hace algo más de año y medio el dinámico Presidente del Sindicato de Trabajadores de minas de carbón de Norteamérica Jhon Lewis. "Hace cincuenta años, decía, en Ohio, los mineros trabajaban diez horas diarias bajo tierra y doce horas en total. El salario era de un dólar por día. Hoy, por una jornada más corta, (de 7 horas y media) recibe un promedio de 26 dólares diarios. El minero que hace cincuenta años vivía en la pobreza, hoy vive como un ciudadano más. Es un miembro respetado de la comunidad. Habita en una casa moderna, con alfombras, baño, televisión y todos los aparatos electrodomésticos que hacen cómodo a su mujer el trabajo del hogar. Sus hijos van al Colegio y a menudo a la Universidad. Ningun muchacho de los pueblos mineros se ve obligado, como antes, a ir a trabajar a la mina sin haber cursado unos estudios de tipo medio o superior."

Nosotros debemos preguntar cómo se ha logrado este resultado. Será que propiamente el Gobierno se ha volcado allí a favor de los mineros? Se habrán promulgado mejores leyes? Naturalmente será preciso reconocer que los mineros no han ido mejorando su suerte por su cara bonita o porque allí los empresarios de noche a la mañana se sintieron con una acusada sensibilidad social. Allí como en otras partes los trabajadores se tuvieron que unir, con la unión llegar a representar una fuerza, hacer intervenir a esta fuerza frente a los poderosos, fueren los empresarios o las mismas autoridades. Sin propiamente mermar la importancia de esa acción social, conviene que tengamos presente nosotros los cooperativistas la parte que en este proceso han tenido otros elementos del mecanismo económico, cuales son las empresas y su forma de proceder. Nosotros estamos ya siendo miembros de una empresa, como miembros de una empresa influimos sobre el régimen y dirección de esa empresa y bueno será que caigamos a tiempo en la cuenta de los elementos que tiene que emplear la empresa para hacer posible nuestra promoción progresiva.

Volviendonos a la expresada conferencia de prensa de Jhon Lewis vamos a seguir recogiendo otros datos interesantes. Se ha llegado a dichos resultados a través de la modernización incesante de la industria minera. Y van algunos ejemplos de dicha modernización. Una máquina operada por un solo hombre arranca de los filones mil toneladas de carbón en jornada de ocho horas, es decir, tanto como treinta o cuarenta mineros que trabajan a mano. Cintas transportadoras controladas por operarios que disponen de circuitos de televisión para vigilar su funcionamiento, trasladan automáticamente el mineral a la planta de lavado. Esta planta funciona automáticamente, operada por un solo hombre que se limita a pulsar botones y a observar aparatos de medida. Y otras máquinas automáticas cargan el combustible limpio en vagones de ferrocarril o en camiones. En una mina de Virginia, seis hombres pueden tratar, lavar y expedir 15.000 toneladas de carbón por día.

Queda a la vista una de las consecuencias de la mecanización. Aumento de rendimiento. Pero no olvidemos que la mecanización ha presupuesto la disponibilidad previa de capitales y técnica muy considerables.

Vamos a detenernos un poco más escuchando a nuestro interlocutor de la conferencia de prensa. Hay más datos en su intervención que interesan para nuestras reflexiones finales.

En la primera guerra mundial la producción máxima de carbón fue de 500 millones de toneladas. En la segunda guerra mundial, añade con satisfacción Lewis, produjimos 630 millones con 300.000 mineros menos. Y el incremento de productividad ha continuado alcanzando nuevas metas. El año 1947 la población minera era de 400.000 mineros. Diez años más tarde esa cifra se ha reducido a la MITAD. "Los trabajadores desplaza-

dos por la máquina en unas actividades de carácter prevalentemente mecánico o muscular han encontrado trabajo en otras industrias y sus hijos mejor preparados están en condiciones de impulsar más la economía naturalmente pudiendo encontrar puestos crecientes de trabajo en la producción de las máquinas, para lo que se requiere más preparación técnica. Al fin y al cabo progresar significa para lo que bajo este aspecto entendemos por progreso, sustituir al hombre por la máquina, sobre todo reemplazarla en las tareas más penosas que requieren fundamentalmente esfuerzo físico y actividad mecánica.

El hecho es que como acaba manifestando Lewis, durante este período el precio del carbón simplemente se ha doblado mientras los jornales han aumentado 2.600 por ciento. Se ha beneficiado de esta evolución toda la comunidad y dentro de esta comunidad los trabajadores de minas han adquirido una categoría, pues muchos de estos hombres ya no son simples braceros: son obreros especializados que trabajan con la inteligencia tanto o más que con las manos. Y han promovido una promoción social general al engendrar la necesidad de construir las máquinas, para lo que cada día hacen falta más proyectistas, más técnicos.

No vamos a decir que en este proceso no ha habido víctimas, six podemos calificar de víctimas a quienes naturalmente han tenido que perder algunos privilegios que pudiera representar el mantenimiento de un "statu quo" de su situación. Durante estos cincuenta años se han movilizado unas 11.000 empresas de minas de carbón habiendo que teniendo de fusionarse muchas, y desaparecer otras para hacer frente a unas inversiones crecientes exigidas por la situación. Practicamente han quedado en pie las empresas más fuertes, las que han sido capaces de disponer de ahorro y de capital necesario para el utillaje y maquinaria cada vez más compleja y más cara. Hoy son relativamente muy pocas empresas las que cubren las necesidades de suministro de carbón con una productividad muy elevada y una gran producción por trabajador empleado. Muchos millones se han empleado en esta transformación.

Podríamos citar más ejemplos análogos, pero creo no va a ser necesario para que nos hagamos idea de lo que es la transformación de las estructuras productivas. Tal vez pudieramos hacer algunas otras consideraciones sobre la naturaleza y procedencia de los elementos que ponen en juego esta evolución. En gracia a la brevedad vamos a pasar adelante en nuestra meditación en voz alta.

En los ejemplos que hemos citado vemos que la transformación significa la evolución o modificación de la organización empresarial y dicha estructura empresarial implica **MÁS CAPITAL FÍSICO Y MÁS CAPITAL HUMANO**. Las empresas que marchan bien constantemente requieren más capital, no precisamente para emplear más gente sino para que se eleve adecuadamente su rendimiento, su productividad y bajo este aspecto no puede uno conformarse con lo que tiene sin grave temeridad. Y este aspecto debemos tenerlo muy en cuenta los cooperativistas que en frente tenemos a los capitalistas, cuya arma y cuya fuerza constituyen precisamente las disponibilidades de capital, que es a lo que con más facilidad pueden recurrir y han de recurrir.

Hay que tener muy en cuenta las posibilidades de competencia del capitalismo, cuando este no está tampoco en la camisa de fuerza de hombres enfeudados en las posturas y privilegios hereditarios. Para que nos podamos hacer una composición de lugar de las posibilidades y oportunidades que pudiera aprovechar el capitalismo, vamos a referir otro ejemplo que entresacamos de algunos datos que se han aireado en algún estudio reciente. En este momento en España hay poco más o menos 72 empresas de tornillería que emplean aproximadamente 4.500 operarios. Se ha dicho con fundamento que una producción igual o mayor de estas empresas actuales podría obtenerse con una gran reducción de mano de obra. Tal vez no tenga mucha cuenta reducir ésta con el nivel actual de remuneraciones, pero pensemos en otra conyuntura en la que se tuviera que pagar doble o triple que hoy y que no será difícil vaticinarla. Pues bien, una producción del orden de 140.000 toneladas de tornillería gruesa y de 20.000 toneladas de pequeña en frío y caliente se puede obtener con la instalación y empleo de 380 máquinas, que con su utillaje importan aproximadamente 1.140 millones de pesetas, pudiendo con otro tanto proceder a la instalación

de los demás elementos necesarios, como los hornos o tratamientos, no requiriendo la atención de todo el complejo ~~múch~~ más de medio millar de operarios. Naturalmente ese es el camino que se le impone al capitalismo que de esa forma ve simplificados muchos problemas humanos y sociales y por otra parte es preciso reconocer que el progreso demanda estos resultados. ¿Qué debieramos hacer nosotros los cooperativistas si nos encontráramos embarcados en ese campo de producción tratando de velar por nuestro porvenir a plazo relativamente corto? Podríamos permitirnos vivir satisfechos de nuestra organización jurídica, de nuestro régimen laboral descuidando o no atendiendo debidamente al proceso de capitalización y de inversión creciente que se impone en la economía moderna por exigencias del progreso técnico?

El clima de trabajo y de colaboración juegan un papel importante, pero no debemos exponernos a que tenga que ser precisamente nuestro entusiasmo y dedicación laboral la que nos tenga que poner en condiciones de una productividad en cuyos índices juega un papel importante el grado o nivel de inversiones. No descuidemos nuestras herramientas y las herramientas nos proporcionan nuestras disponibilidades de capital.

A propósito de las perspectivas que se desprenden como consecuencia del nivel de inversiones en las diversas industrias podríamos añadir muchas más observaciones. En Química por ejemplo, que es un sector amenazado por el panorama de integración, será fácil conjeturar las dificultades que tiene que atravesar si se tiene en cuenta que mientras en España se tienen invertidas 250.000 pts por empleado, en Europa Occidental, concretamente en los países del Mercado Común son más de 600.000 pts llegando en U.S.A. a 1.100.000 pts por lo menos.

XXXXXXXXXXXX

Simplemente en consonancia a los principios que debemos profesar como cooperativistas y como tales empeñados en una emancipación y promoción social con estrechos vínculos con los demás trabajadores debemos adoptar como norma de conducta el mantenimiento de un nivel de consumo a tono con los demás miembros de la comunidad en la que estamos insertos. Nada nos impide a los cooperativistas ganar más cuando trabajamos más o mejor y nuestros productos tengan aceptación. Bajo este aspecto no podemos eludir las leyes de mercado que se imponen. Unas ganaremos y otras podemos perder. A todo hay que estar.

Pero a la hora de disponer de los resultados de nuestra actividad hay razones para que no nos constituyamos en señoritos por el simple hecho de que podemos disponer de ingresos más elevados. En primer lugar nunca olvidemos que no debemos y no podemos ser ayes de paso en nuestra empresa, en nuestra cooperativa: aquí teniendo que considerar nuestra empresa como fuente de nuestra pan de hoy y mañana, debiendo salvaguardar nuestra libertad e independencia en el futuro; **TENEMOS QUE REFLEXIONAR SOBRE LAS OBLIGACIONES** que pesan sobre nosotros que nos hemos constituidos en propios capitalistas de nuestra empresa. El capital no es un mana que cae del cielo: el capital es el excedente que se sustrae al consumo: el capital tiene que ser el producto de nuestro ahorro. Si por una parte las consideraciones sociales y la atención a nuestros semejantes nos reclaman **UNA SOLIDARIDAD EN EL CONSUMO**, es precisamente mediante la aceptación de esa norma de la solidaridad en el consumo como estaremos en condiciones de hacer progerar a nuestras empresas, en cuyo seno por otra parte trabajamos más y mejor.

En esta cooperativa con muy buen sentido social y económico se han nivelado los anticipos laborales a las remuneraciones que perciben otros trabajadores de categoría análoga en otras empresas de la plaza: son estos anticipos laborales los reguladores de nuestro nivel de consumo. Por otra parte con igualmente buen sentido social y económico, no sin una previsión discreta, los retornos cooperativos se emplean en nuevas inversiones. Tal vez estas providencias han sido las medidas más acertadas de la política empresarial de esta cooperativa. Y diremos que por eso mismo ha progresado y es de esperar que siga progresando en el futuro sin miedo a competencias extrañas.

Pero además tratándose de esta cooperativa, constituida por gente joven, que en su condición de padres de familia, tienen detrás

una prole que insensiblemente llegará a la edad de trabajar, hay otro motivo más que induce a esta severa política de ahorro e inversión. Los nuevos puestos de trabajo, que será necesario proveerlos, no han de surgir por arte de magia. A nosotros nos puede ocurrir algo de lo que hoy está ocurriendo en el ámbito nacional: se habla mucho de crear nuevos puestos de trabajo y absorber contingentes de personal, pero el censo permanece casi invariable o al menos no se acusa esa entrada masiva de gente en nuevos puestos.

En Italia en un plan denominado Plan Vononi para el desarrollo y expansión económica se calcula en 600.000 pts de inversión cada nuevo puesto de trabajo que se espera surja siguiendo una política económica tendente a crear o impulsar actividades que entrañen mayor coeficiente de mano de obra por unidad de inversión. En esta proporción cuanto hace falta en España para esos dos millones y medio de nuevos puestos que se airean? Como se va a financiar esa inversión? Donde están esos capitales? Nosotros podemos hacer o dejar de hacer todas esas preguntas según el límite de nuestra proyección social. Será difícil que no tengamos que hacer o no lo hagamos por lo que respeta a nuestro pueblo y concretamente más por lo que respeta a nuestros hijos si aspiramos que ellos sean también cooperativistas y que como tales hayan tenido que disponer previamente de un nivel de inversiones que en estas actividades que responden a nuestra experiencia y conocimientos forzosamente han de ser bastante elevados por cada puesto de trabajo.

Como cooperativistas conscientes y persuadidos de la bondad y acierto de la fórmula y ruta que hemos aceptado, TENEMOS QUE CARGAR SOBRE NUESTRAS ESPALDAS TODAS ESTAS PREOCUPACIONES sin que se nos pueda disculpar fácilmente de las mismas.

Hay que trabajar, hay que ahorrar y lo que se gana en parte hay que reservarlo para invertir: necesitamos invertir.

La misma objetividad inmutable, inalterable, independiente de nuestros gustos que acusan las verdades matemáticas, es la que también se encuentra en el plano de las realidades económicas y por lo que se refiere a la empresa será preciso que reconozcamos la misma como una estructura y realidad cuyas leyes de constitución y funcionamiento hay que acatarlas, respetarlas.

A mi y a cualquiera de nosotros a la hora de dar nos vendría bien que dos y dos fueran tres como a la hora de recibir que resultaran cinco. Pero dos y dos son cuatro y en tanto en cuanto todos admitimos y respetamos objetivamente esta realidad es posible la comprensión y la relación humana en buena convivencia. Analogamente la empresa entraña unas exigencias de capital y también de organización o estructuración interna. En las consideraciones precedentes hemos puesto de relieve la importancia de un factor cual es el capital y del que en la cooperativa tenemos que responder nosotros.

En la organización de la empresa la condición o circunstancia que que pueda afectarnos a todos más o menos es la discriminación de funciones con la consiguiente clasificación profesional y con las derivaciones personales que entraña en orden al ejercicio de los respectivos derechos económicos y sociales. Una tendencia y un sentimiento que en todas las épocas ha pesado mucho en el hombre y que incluso cuanto más elevado es su nivel moral y cultural tiende a afectarle más es cierto: el igualitarismo. Este igualitarismo puede apoyarse en diversas consideraciones de índole variada. Con todo si por un lado es inevitable la variedad de funciones y cada función tiene una complejidad específica sea de orden técnico, sea de orden de responsabilidad, es muy natural que las compensaciones económicas correspondientes sean diferentes, debiendo provocar mediante las mismas una propensión a la elevación del nivel medio a través del esfuerzo de cada miembro por su perfeccionamiento personal.

Estas discriminaciones y diferencias constituyen en la estructura y proyección dinámica de la empresa algo indispensable, por lo que ningún régimen ni sistema social ha podido prescindir de las mismas. A medida que es más evolucionada y desarrollada una sociedad las diferencias tienen que acortarse: la condición necesaria para que sin frenar el impulso económico puedan acortarse las mismas es la concesión de oportunida-

des de promoción cultural y profesional a todos los jóvenes, con lo que cada día habrá mayor disponibilidad de personal mejor preparado. Pero para que se excepten los sacrificios y esfuerzos de la formación es necesario que por delante los promocionandos vean algunos estímulos.

Hace poco hemos tenido ocasión de revisar los cuadros de las remuneraciones correspondientes a la diversas profesiones y categorías laborales lo mismo en Rusia que en USA. En dicho cuadro por lo que se refiere al ámbito de la empresa la escala comprensiva del personal desde la dirección técnica hasta el peonaje, si para cada categoría se consideran las remuneraciones mínimas la escala es de 1 a $4\frac{1}{2}$ y de 1 a 9 si las mínimas de unos y máximas de otros, que tiene que ser un caso bastante general en la práctica si se tiene en cuenta que las circunstancias que concurren para el reconocimiento de las remuneraciones máximas pueden darse en la misma comunidad en la que para otros también se dan las mínimas, pues entre esas circunstancias cuenta el grado de complejidad de las tareas, la antigüedad, la responsabilidad, el rendimiento superior, etc.. Ya sabemos todos que el sentimiento de solidaridad de ordinario arraiga en proporción inversa a las diferencias de la escala, aunque no sabemos tampoco si se pueda hablar de verdadera solidaridad cuando cada uno no puede menos de reconocer la importancia, complejidad o responsabilidad superior de la propia actividad en contraste a la de otros. La solidaridad puede estar igualmente reñida con la igualdad como con las diferencias excesivas: la solidaridad implica una equidad.

En esta cooperativa se consagró una escala muy discreta de uno a tres: en general a los más, tratándose de elementos extraños a la cooperativa, les ha parecido corta; sin embargo dentro esas mismas diferencias mínimas pueden parecer desproporcionadas o tal vez superables. Pero su atenuación sería una verdadera aventura mirando con un poco de perspectiva al porvenir de la empresa. Una vez más tengamos presente que por ahía nadie se ha atrevido a reducirlas tanto. Si miramos en derredor nuestro veremos que hoy mismo en España en los diversos convenios sindicales colectivos que se han adoptado las escalas, excluyendo las direcciones, llegan de uno a ocho y hasta doce. Creemos que ha de pasar mucho tiempo para cuando en otras esferas se llegue a este grado de solidaridad estructural que implica una escala de uno a tres, que comprende desde el peón hasta el director.

En la composición de la empresa moderna, se da también otro fenómeno cuyo sentido y alcance se debe tener presente. A medida que progresa la disponibilidad de capital, a medida que el hombre es reemplazado en sus tareas mecánicas y musculares por la máquina, a medida que se procede a un mayor grado de división y racionalización del trabajo, se requiere más gente en la preparación del trabajo y las empresas crecen ampliando el número de sus técnicos y empleados. Si a esta evolución del elemento productivo, directamente productivo, añadimos las exigencias de mayor previsión y programación, atención de los servicios mercantiles, etc.. es inevitable y natural el aumento de personal no bracero o manual.

En aquellos sectores que preferentemente atienden a la producción mediante su esfuerzo muscular o mecánico puede causar la sensación de cargas improductivas la presencia y actividad de los que tienen a su cargo los servicios técnicos, mercantiles, etc.. que por otra parte cada día están llamados a proliferar más.

Vamos a ver qué acontece bajo este aspecto en países y empresas que tienen ya experiencia y se encuentran más evolucionados que nosotros. Para no alargarme mucho os citaré un ejemplo de Norteamérica. La evolución económica al tecnificar la dirección de las empresas y favorecer el desarrollo de los servicios diversos modifica la composición de l personal al servicio de las mismas. La industria norteamericana entre 1947 y 1957 aumentó la producción en un 60%. El número de trabajadores directos - desde el peón al contraamaestre - permaneció prácticamente invariado, en la cifra de 12-13 millones, gracias a la tecnificación y a la mejor organización de la producción. Durante esta etapa el número de técnicos y empleados aumentó en un 80%, pasando de 2,5 a 4,5 millones, es decir la proporción de tales técnicos y empleados pasó en diez años de 17% a 28% de la ocupación industrial total. Así nos encontramos con que el año 1957 hay un técnico o emplea-

do por cada tres obreros directos. Como las consecuencias de esta, industria misma evolución se han acusado más que en la estructura productiva en el sector de los servicios, hoy en Norteamérica el número de trabajadores de "cuello blanco" - nosotros tal vez diríamos de "chaquetilla" - representa alrededor de la mitad de la población activa ocupada en la industria y en los servicios.

Esta modificación de la estructura es de grandes consecuencias en el orden social y humano. Se va a una sociedad sin clases definidas y sobre todo sin la esclerosis de las castas, que corrientemente implica un estancamiento económico y laboral, ofreciendo oportunidades para todos los que tengan capacidad y voluntad para servir a la comunidad en puestos importantes, que dejan de ser hereditarios y por tanto se elude el lastre de dirigentes comodones o egoístas.

No dirieren los resultados de la presente evolución en otros países progresivos, cuyos datos vamos a omitir en gracia a la brevedad.

"En la era de la energía atómica y de los viajes espaciales es absurdo mantener el cuadro institucional de la edad del carbón - diremos nosotros con el experto economista Robert Triffin reorganizador del Fondo Monetario Internacional. "Por falta de imaginación y voluntad estamos estropeando nuestras posibilidades". No hay que vivir mirando atrás y conformándonos con lo que en otros tiempos pudo ser bueno pero que hoy resulta inadecuado en nuestras organizaciones.

Tenemos que pensar en muchas cosas, queridos amigos, debemos reflexionar constantemente para poder seguir el ritmo de las circunstancias sin estridencias.

Para terminar esto y a la vista de todo el complejo de problemas que entraña la economía industrial, tengamos presente siempre que en "el complejo de máquinas y engranajes, que constituyen este complejo industrial, hay que saber de dónde proceden las fuerzas propulsoras y cómo se efectúan los cambios de marcha impuestos por las modificaciones constantes que sobrevienen en el campo político, económico y técnico."

En definitiva la clave de todo son los hombres y lo que más profundamente distingue a los hombres a la hora de actuar es su espíritu y mentalidad. Por eso por delante de toda otra promoción hay que poner la cultural.

Y nada más por hoy. Muchas gracias por la atención.